

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA INTERPRETACIÓN DE IDIOMAS
EMOTIONAL INTELLIGENCE IN LANGUAGE INTERPRETATION

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6498071>

AUTORES: Daymara Álvarez Martín^{1*}

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: daymaraalvarez64@gmail.com

Fecha de recepción: 07 / 05 / 2021

Fecha de aceptación: 28 / 12 / 2021

Fecha de publicación: 31 / 03 / 2022

RESUMEN

Desde que surgió el concepto de Inteligencia Emocional (IE) la preocupación por cómo influyen las emociones en la vida diaria de las personas ha aumentado exponencialmente. Sin embargo, la IE y sus efectos ha sido estudiada preferentemente en ámbitos específicos del quehacer humano, como el empresarial y el escolar, atendiendo al enfrentamiento de situaciones conflictivas o de alta tensión, y son mínimos los estudios dirigidos a la especialidad de la traducción o interpretación de idiomas. La presente investigación se centra en la importancia, aplicabilidad y efectividad que tiene la gestión de las emociones en el proceso de interpretación de las lenguas.

PALABRAS CLAVE: interpretación; interpretación de idiomas; inteligencia emocional.

ABSTRACT

Since the concept of Emotional Intelligence (EI) emerged, concern about how emotions influence people's daily lives have increase exponentially. However, EI and its effects have been preferably studied in specific areas of human endeavor, such as business and school, taking into account the confrontation of conflictive or high-tension situations, and few studies are aimed at the branch of language translation or interpretation. This research

^{1*} Daymara Alvarez Martín. Licenciada en Lengua Alemana con Segunda Lengua: Inglés. MSc. De la Educación Superior. Profesora Asistente. Profesora de Lingüística y Traducción. Universidad “Ignacio Agramonte”. Camagüey, Cuba. daymaraalvarez64@gmail.com

focuses on the importance, applicability and effectiveness of emotion management in the language interpretation process.

KEYWORDS: interpretation; language interpretation; emotional intelligence

INTRODUCCIÓN

La interpretación de idiomas es una actividad humana equiparada en antigüedad con la traducción; se puede afirmar que existe desde que el hombre formuló las primeras palabras debido a que siempre fueron necesarios los intermediarios entre pueblos de culturas y lenguas distintas, para facilitar la comunicación efectiva entre todos los niveles.

Esta es una profesión que debe ser desempeñada por especialistas para asegurar la transmisión fidedigna de la información entre las dos partes involucradas, pues no solo se trata de tener ciertas habilidades lingüísticas o de aplicar métodos y técnicas determinadas, sino que se requiere además de un adiestramiento especial en dependencia del tipo de interpretación de que se trate, un alto conocimiento cultural y del tema en cuestión, y, además, saber manejar las emociones.

Según Valdivia (1995), la interpretación aparece como una sucesión de operaciones mecánicas de codificación y decodificación. Según este concepto, el intérprete se limitaría a sustituir los signos lingüísticos de la lengua de partida por los de la lengua de llegada; pero en realidad, va mucho más allá pues es necesario extraer el significado del discurso del orador y reformularlo, y tener presente además no solo los aspectos lingüísticos sino también los extralingüísticos y pragmáticos para que sea explícito para el receptor del discurso.

La interpretación es una traducción oral instantánea por oposición a la traducción. Se puede definir como una operación sobre el discurso, mediante la cual, el intérprete efectúa la transmisión del sentido del discurso de la lengua original, formulándolo en la lengua terminal.

Es una actividad de la que se puede encontrar indicios desde el inicio del habla articulada. Sin embargo, en sus comienzos, a las personas que se dedicaban a la interpretación no se les llamaban intérpretes, sino que tuvieron disímiles nombres a lo largo de la historia y geografía mundial: lenguas, lenguaraces, truchimán, dragomán, etc. Ya en el Antiguo Testamento se mencionaba el papel de los intérpretes. Se puede encontrar incluso en culturas como la egipcia, la romana y la griega.

En América, el origen de esta actividad se remonta a la misma colonización en 1492. De acuerdo con Hernández, Justiz & Góngora (2011), en nuestro continente, pueden ser identificados al menos seis tipos de intérpretes: indios secuestrados, españoles náufragos hechos presos y redimidos, prisioneros extranjeros, jóvenes catecistas y misionarios, indios aculturados y soldados españoles de los cuarteles. Incluso en Cuba se reconoce a Estevancio, mencionado por el reconocido escritor Alejo Carpentier y Fernando Ortiz, como el primer intérprete de raza negra que se conoció en el país.

Indiscutiblemente, con el paso del tiempo el proceso de interpretación ha evolucionado de manera exponencial. En la modernidad, existen distintos tipos de interpretación, llevados a cabo en diferentes contextos comunicativos y situaciones sociales; algunos de los más conocidos son: la interpretación de conferencia, la interpretación para los tribunales, la interpretación social, etc.

De igual forma que se han ampliado los campos de acción de los intérpretes y se han desarrollado diferentes técnicas, en dependencia del contexto para un mejor desarrollo de la actividad; por ejemplo, la interpretación consecutiva, la simultánea, la bilateral (también denominada por muchos de enlace o ad hoc), la susurrada (o chuchotage) y la TOASV (una Traducción Oral a Simple Vista).

Sin embargo, es importante destacar que para la realización de este oficio es necesario que el profesional posea un sinnúmero de características especiales, que le permitan y ayuden a la ejecución de tan complicada tarea. Entre las cualidades principales que debe poseer un buen intérprete están los profundos conocimientos idiomáticos, buenos reflejos, gran capacidad de análisis, capacidad de síntesis, una excelente memoria y sobre todo un alto coeficiente emocional (CE) o inteligencia emocional (IE).

DESARROLLO

Según Freedman J.; Jensen; Freedman, P. & Rideout (1998):

La inteligencia emocional es una forma de reconocer, entender y elegir cómo pensamos, sentimos y actuamos. Forma nuestras interacciones con otras personas y nuestro propio entendimiento. Define cómo y por qué aprendemos; nos permite establecer prioridades; determina la mayoría de nuestras acciones diarias. La investigación sugiere que determina al menos el 80% del éxito en nuestras vidas.

Por tanto, se puede definir como un conjunto de talentos o capacidades, que se divide en varios dominios:

- capacidad para la auto-reflexión (identificar las propias emociones y regularlas de forma apropiada),
- habilidad para reconocer lo que los demás están pensando y sintiendo (habilidades sociales, empatía, asertividad, comunicación no verbal, entre otras).

Varios autores han escrito libros y artículos con el objetivo de llegar a comprender la gran influencia de la IE; algunos de los más reconocidos a nivel internacional son: Goleman (1996; 1998; 2007; 2017), Mayer, Salovey & Caruso (2009) y Gardner (1994; 1996; 2001; 2008).

En Cuba también se ha escrito sobre esta temática, mayormente en tesis de grado y postgrado, vinculadas a otros temas como la cultura organizacional, los valores, la gestión del cambio o asociado a la pedagogía en diferentes niveles de la educación, tales son los casos de Portuondo (2019; 2020), Salazar (2019), Bello (2019) y González (2016).

Internacionalmente existen varios artículos que hablan sobre la IE y la traducción, sin embargo, son muy pocos los que se dedican exclusivamente a relacionar este término y su necesidad en la interpretación de idiomas. En nuestro país, luego de una revisión exhaustiva de la bibliografía, no se encontraron trabajos o artículos que hallan explorado la E.I. en el campo de la interpretación. Por esta razón se observa en la teoría una gran falencia, al no aparecer descrita la importancia, aplicabilidad y efectividad que tiene la gestión de las emociones en el proceso de interpretación de las lenguas.

Es por ello que el presente artículo está dirigido a ese tema, pues es indiscutible el papel que juega la E.I en el área de la interpretación ya que en el proceso el intérprete no solo debe tomar en cuenta los aspectos lingüísticos, extralingüísticos y pragmáticos que caracterizan al texto de partida y a aquel hacia el cual va a interpretar, sino también las emociones del orador y las suyas propias para poder lograr de esta forma el objetivo fundamental del proceso que es la interpretación del sentido del texto original y la elaboración de un texto en la lengua de llegada que exprese de manera fiel y precisa ese sentido.

Por mucho tiempo, las emociones han formado parte de los temas de mayor interés en la Psicología, y de ellas se han destacado tanto los efectos negativos como los positivos que acompañan a ciertos trastornos que influyen en nuestra conducta. Para varios autores como Goleman (2007), la IE es considerada una meta-habilidad que determina el grado de

destreza que se puede conseguir en el dominio de las otras facultades y el factor más importante de los que intervienen en el ajuste personal, el éxito, las relaciones personales y en el rendimiento del trabajo.

Cooper y Sawaf (2006), por su parte, la definen como la aptitud para captar, entender y aplicar eficazmente la fuerza y la perspicacia de las emociones. De ahí que sea tan importante en el área de la interpretación de idiomas, pues si hay algo imprescindible para un intérprete aparte del dominio de la lengua es saber cómo manejarse a sí mismo y con los demás; es decir, saber dirigir y equilibrar las emociones durante la labor profesional (controlar lo que se siente y controlar lo que se expresa) para mejorar los procesos del pensamiento y producir un mejor resultado final.

A menudo cuando se piensa en un intérprete de idiomas viene a la mente la imagen de una persona en una cabina o se asocia a eventos internacionales acompañando a dirigentes o personalidades de diversa índole. Pero esta profesión va mucho más allá pues se caracteriza por la diversidad de los contextos situacionales y llega hasta los servicios públicos de cualquier país.

Esto conlleva a que el intérprete se enfrente a momentos, problemas o circunstancias difíciles debido a la imprevisibilidad y a la diversidad temática, en los que debe buscar una solución lo más rápido posible y este tipo de situación puede desencadenar, por ejemplo, la aparición de la ansiedad, nerviosismo o estrés, por lo que se hace imprescindible tener estabilidad emocional.

Muchas veces la labor de los profesionales de la interpretación es desconocida e infravalorada pues no se reconoce que generalmente sufren las consecuencias de trabajar en estas situaciones de tensión, y, sin embargo, demuestran una fortaleza que les hace prestar sus servicios de la mejor manera. De ahí se deriva la importancia de que el intérprete esté preparado emocionalmente y sea psicológicamente fuerte.

De acuerdo con Bello, Rionda & Rodríguez (2010), la IE se aborda en la actualidad desde diferentes referentes teóricos con sus respectivas definiciones e instrumentos de evaluación y plantean que se reconocen dos tendencias principales: una que enfatiza la efectividad psicológica y se basa en los llamados modelos mixtos de personalidad y ajuste no cognitivos, ligada al logro académico y profesional (los modelos de Goleman D y Bar-On); y otra que resalta la capacidad cognitiva y se basa en los modelos de inteligencia y desempeño, donde se considera la capacidad para percibir y entender información emocional (el modelo de Salovey y Mayer).

El modelo de Goleman (1998), uno de los más reconocidos a nivel mundial, se centra en la IE como una amplia gama de competencias y habilidades y se compone de cinco esferas o dimensiones:

1. Conciencia de sí mismo
2. Autorregulación
3. Manejo de las relaciones
4. Empatía
5. Automotivación

Según este autor, estas capacidades pueden ser aprendidas, educadas y desarrolladas y a partir de ellas alcanzar el desempeño exitoso, tanto en la esfera laboral, escolar, familiar o en la solución de tareas de la vida personal y social.

Si analizamos cada una de ellas en el ámbito profesional de la interpretación de idiomas, podemos percibir, sin lugar a dudas lo importante que resultan:

1. Conciencia de sí mismo: cuando el intérprete es consciente de sí mismo, conoce sus propias emociones y sabe definir donde radican sus fortalezas o debilidades. Además, puede determinar cuáles podrían ser las situaciones que en un momento dado le serían difícil de afrontar o interpretar y, por tanto, hacerle frente con mayor facilidad; y prepararse para que estas circunstancias difíciles no lo superen en el desarrollo de su profesión.
2. Autorregulación: cuando el intérprete aprende a controlar, gestionar y redirigir las emociones sabe cómo actuar en situaciones difíciles y a adaptarse a los acontecimientos imprevistos que con generalidad surgen durante el proceso de interpretación.
3. Manejo de las relaciones: el intérprete debe saber manejar las emociones en la relación con los demás para poder relacionarse de manera afectiva con el resto de las personas y poder lograr un clima agradable en el desarrollo de la profesión y dirigir la comunicación a la dirección deseada.
4. Empatía: es otra de las dimensiones que sin lugar a dudas es imprescindible en esta esfera. Las habilidades de un intérprete abarcan e implican la interpretación del comportamiento humano y al mismo tiempo transmiten y comunican las emociones del orador. Es por ello que para poder llevar a cabo con total éxito el proceso comunicativo, el intérprete debe saber reconocer, comprender y tener en cuenta los

sentimientos de la persona a la que debe interpretar, especialmente a la hora de tomar decisiones.

5. Automotivación: no menos importante, pues si el intérprete no es capaz de motivarse e incentivarse a sí mismo para lograr el objetivo propuesto, entonces el resultado podría no ser el esperado. Es imprescindible que el intérprete sepa ordenar las emocionales al servicio de un objetivo: trasladar correctamente el mensaje y el sentido del discurso de partida a la lengua de llegada.

En consonancia con lo anterior, se hace imprescindible que desde la enseñanza de la profesión no solo se trabaje en los fundamentos y las técnicas básicas de la interpretación, sino que se tenga también en cuenta el impacto psicológico de los estudiantes, el miedo escénico y el estrés; y que se realicen ejercicios prácticos y juegos de roles que coadyuven a formar y desarrollar en ellos la IE y a prepararlos ante situaciones de tensión.

Por supuesto, lo mejor sería que los profesores fuesen intérpretes profesionales para contar dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje con sus experiencias y lograr de esta forma que los alumnos sean conscientes de las situaciones reales a las que se pueden enfrentar y que no solo existen diferentes tipos de interpretación, sino también disímiles tipos de escenarios.

CONCLUSIONES

Sin lugar a dudas, cuando el intérprete tiene que llevar a cabo su ejercicio profesional, se enfrenta en el proceso a dificultades no solo de índole lingüística, sino que surgen circunstancias imprevistas que pueden influir sobremanera en el impacto emocional del profesional de la interpretación, y, por ende, en el resultado que se espera del mismo.

Es por ello que la inteligencia emocional juega un papel importante en la profesión del traductor-intérprete. El reconocimiento y desarrollo de las capacidades emocionales facilita al intérprete tener mejor preparada su mente y saber controlar sus emociones, lo cual le permite estar más seguro a la hora de realizar su trabajo y alcanzar mejores resultados.

Por ende, es de suma importancia que, en los centros de enseñanza de interpretación de idiomas, los alumnos aprendan en qué consiste la profesión, pero también en que ámbitos se trabaja, las situaciones extremas que en ella se viven y como se pueden gestionar. Se debe tomar conciencia de la necesidad de que los estudiantes y futuros profesionales de la interpretación reciban formación orientada a la psicología, enfocada principalmente en el desarrollo de la IE para que puedan hacer frente a cualquier escenario profesional al que se enfrenten.

REFERENCIAS

- Bello, Z.; Rionda, H.; Rodríguez, M. E. (2010). La inteligencia emocional y su educación. *VARONA*, 51, pp. 36-43.
- Cooper, R; Sawaf, A. (2006). *Estrategia emocional para ejecutivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Daymara Alvarez Martín. Licenciada en Lengua Alemana con Segunda Lengua: Inglés. MSc. De la Educación Superior. Profesora Asistente. Profesora de Lingüística y Traducción. Universidad “Ignacio Agramonte”. Camagüey, Cuba.
- Freedman, J.; Jensen, A.; Freedman, P.; Rideout, M. (1998). *Manejar con cuidado: Libro de actividades de Inteligencia Emocional*
- Gardner, H. (1994). *Estructuras de la mente*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gardner, H. (1996). *La inteligencia emocional*. Javier Vergara Editor S.A.
- Gardner, H. (2001). *La inteligencia reformulada*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Gardner, H. (2008). *Vygotsky to the Rescue*. Recuperado de: <http://www.bostonreview.net/BR25.6/gardner.html2008>
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. España: Editorial Kairós
- Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. España: Editorial Kairos
- Goleman, D.; Boyazakis, R.; McKee, A. (2017). *El líder resonante crea más*. DeBolsillo
- Hernández, L.; Justiz, K.; Góngora, A. (2001). *Apuntes para una historia de la Interpretación*. Trabajo de curso. FLEX. Universidad de La Habana.
- Mayer, J.; Salovey, P. & Caruso, D. (2009). *Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence*. New York: Intelligence
- Salovey, P.; Mayer, J. D. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*. *NewYork*, 9(3), p.185-211.

- Valdivia, C. (1995). La interpretación. *Revista Anales de filología francesa*, 7, pp. 175-181